



**“¡Bendecidos los pueblos que viven del corazón!”
Deporte y mestizaje: la Selección Paraguaya de
Fútbol y la crónica deportiva como auxiliar en la
construcción de la identidad nacional, 1920-1930.**

*“Blessed are the people who live from the heart!” Sport
and fusion: the Paraguayan National Football Team
and sports journalism as an aid to the construction of
national identity, 1920-1930.*

Mariano Damián Montero

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

marianodmontero@yahoo.com.ar

ORCID id: 0000-0001-6555-7895

Palabras clave

- Selección Paraguaya de Fútbol
- Campeonatos Sudamericanos
- Periodistas Deportivos
- Identidad Nacional

Resumen

Sobre la Selección Paraguaya de Fútbol como auxiliar en la construcción de la identidad nacional se tejieron dos grandes relatos, cada uno con elementos que los diferencian claramente, pero, al mismo tiempo, con algunos otros que implican ciertas continuidades. El primero de ellos, entre 1920 y 1930, donde la selección se identificó con la idea de “entusiasmo y corazón”, ligada a una concepción sobre el mestizaje predominante en el campo cultural paraguayo y en el régimen de gobierno liberal, la cual se vio plasmada en la crónica deportiva. En el segundo de ellos, iniciado a mediados de la década del ‘30, la expresión “garra guaraní” reemplazó al “entusiasmo y corazón” en un contexto político-cultural en el que la anterior concepción del mestizaje sufrió algunos cambios que facilitaron la utilización de las referencias al mundo indígena del Paraguay. Ambos rela-

Key words

- Paraguayan National Football Team
- South American Championships
- Sports journalists
- National identity

tos expresan a la corriente de pensamiento predominante en determinado momento en el Paraguay. En este artículo solo abordaremos al primero de estos grandes relatos, centrándonos en la narrativa sobre el estilo de juego de la Selección Paraguaya de Fútbol elaborada por los cronistas deportivos.

Abstract

Two major narratives emerged regarding the Paraguayan National Football Team as an auxiliary in the construction of national identity, each with elements that clearly differentiate them, but, at the same time, with others that imply certain continuities. The first, between 1920 and 1930, saw the national football team identify with the idea of "enthusiasm and heart," linked to a conception of mestizaje predominant in paraguayan culture and the liberal government regime, which was reflected in sports journalism. In the second, beginning in the mid-1930s, the expression "guaraní grit" replaced "enthusiasm and heart" in a political-cultural context in which the previous conception of mestizaje underwent some changes that facilitated the use of references to paraguay's indigenous world. Both narratives express the prevailing current of thought at a given time in Paraguay. In this article, we'll address only the first of these great stories, focusing on the narratives surrounding the Paraguayan National Football Team's playing style as written by sportswriters.

Introducción

Luego de un comienzo con resultados y rendimientos muy negativos en las primeras seis fechas de las eliminatorias de CONMEBOL para la Copa Mundial de Fútbol 2026 —un solo triunfo, dos empates y tres derrotas—, la contratación del director técnico argentino Gustavo Alfaro en agosto de 2024 trajo un cambio radical tanto en rendimiento como en resultados en la Selección Paraguaya de Fútbol (SPF), sumando cinco triunfos de local, cuatro empates y solo una derrota hasta el momento (septiembre de 2025). Más allá de los recursos tácticos en la disposición del equipo sobre el terreno de juego y de la elección de los jugadores, un elemento clave que implementó el nuevo técnico fue de carácter discursivo y motivacional. Nos referimos al retorno de un viejo conocido: la apelación a la garra guaraní y a la narrativa histórica heroica del Paraguay nacionalista, hegemónica desde 1936 hasta la actualidad.

Al momento en que asumió Alfaro, y debido a los fracasos de los últimos trece años, la SPF se encontraba sumida en una profunda crisis en relación a su rol como constructora auxiliar de la identidad nacio-

nal, función que se desplazó hacia otros fenómenos culturales efímeros, como la participación individual de paraguayas en certámenes televisivos populares en donde estas reemplazaron con eficiencia a la SPF como a uno de los pilares en el discurso identitario nacional. Ejemplos recientes fueron la participación de la modelo Nadia Ferreira en el certamen Miss Universo de 2021, donde llegó a la final; el papel de la actriz Lali González en el show televisivo argentino Bailando 2023; y la reciente ganadora del reality español Factor X, la cantante Aye Alfonso, en junio de 2024.

Con la intención de lograr un balance entre la teoría y la empiria, el presente artículo se propone tomar a la SPF y sus participaciones en los campeonatos sudamericanos de selecciones durante la década del veinte como objeto empírico de estudio, con el fin de analizar y reflexionar sobre el rol de los cronistas deportivos como mediadores de un discurso auxiliar en la construcción de narrativas identitarias como nación, en donde juegan un rol central las diferentes concepciones sobre el mestizaje que circularon en el Paraguay.

Por las características necesariamente breves de

este texto, no podemos profundizar en un estado de la cuestión extenso de los estudios sobre el vínculo entre deporte e identidad nacional. Para un recorrido exhaustivo sobre las producciones alrededor del mundo, remitimos a los diferentes trabajos de Pablo Alabarces, en donde ofrece una detallada descripción de los avances en el campo (Alabarces, 1999, 2000, 2018).

Un texto reciente presenta un detalle del surgimiento, desarrollo y estado actual del campo de los estudios sociales sobre los deportes, de su institucionalización y de sus categorías principales. Allí nombran a nueve de los diez países de Sudamérica -con excepción de las Guayanas- ¿cuál fue el ausente? Paraguay (Alabarces, Garriga Zucal y Levoratti, 2024). Y no se trató de un olvido o descuido de sus autores, sino por la inexistencia de trabajos académicos que provengan del campo de aquel país y de su nula presencia en congresos regionales sobre la materia. En momentos en que obras colectivas se plantean problematizar y revisar los modos en que surgió este nuevo campo y sus categorías conceptuales (Scharagrodsky, 2024), el Paraguay todavía espera la aparición del primer trabajo que se pueda enmarcar en el mismo. Los pocos textos publicados sobre el fútbol paraguayo los podemos clasificar en dos categorías; aquellos escritos por cronistas deportivos y dirigentes, y otros -solo dos- escritos por académicos. Los primeros se limitan a una historia institucional y estadística, y, para peor, la mayoría de ellos fueron escritos por dirigentes que fueron parte del régimen dictatorial de Alfredo Stroessner (1954-1989)¹.

Con respecto a los segundos, el primero de ellos es una ponencia de 1998 del antropólogo argentino Gerardo Halpern, cuyo foco de interés está puesto en el análisis de los migrantes paraguayos socios del Deportivo Paraguayo, dentro de un campo más amplio como es la construcción de identidad de los paraguayos/as migrantes en Buenos Aires. Allí se hace referencia a usos de la idea de “garra paraguaya”, lo que nos demuestra la fuerza de esa idea, al punto de que es conservada por los paraguayos que abandonan el

país. El segundo y último -de acuerdo a los resultados de nuestra búsqueda en repositorios académicos- se trata de un trabajo de Domingo Aguilera Jiménez, en donde se propone analizar al fútbol como “representación simbólica de una guerra entre tribus modernas” (Aguilera Jiménez, 2021) y realiza un relevamiento estadístico de la cantidad de veces en que se usaron en los periódicos los apelativos indígenas para referirse a las distintas selecciones de Sudamérica (charrúas, guaraníes, aztecas, incas, etc.) en el lapso comprendido entre 2010 y 2021. La falta de un análisis crítico lleva al autor a no considerar en su estudio al indigenismo y el mestizaje como elementos claves en este uso de apelativos.

Finalmente, en libros cuyos ejes son el vínculo entre fútbol y sociedad en Latinoamérica existen breves referencias al caso paraguayo, con concepciones o enfoques, en la mayoría de los temas, errados². Por lo tanto, en el casi inexistente campo paraguayo está todo por hacerse y el mismo puede usufructuar toda la riqueza teórica producida en diferentes países en los últimos cuarenta años.

Marco teórico y metodología

Hasta principios de los años ochenta predominó en los estudios sobre los medios de comunicación de masas una corriente que legitimaba la idea de una manipulación sobre las masas. En síntesis, se creía en la transmisión unidireccional de contenidos y de textos desde un gran aparato productor-emisor hacia una gran masa indiferenciada de consumidores que leen aquello que este codificador les envía, considerados como “tontos culturales” manipulados.

Preocupado por como la cultura obrera británica estaba siendo desplazada por la cultura de masas, Richard Hoggart escribió en 1957:

El hecho de que el analfabetismo, medido de acuerdo con los métodos habituales, haya sido erradicado sólo marca el inicio de problemas más

¹ Miguel Ángel Bestard fue viceministro del Interior del stronismo, el segundo luego del titular Sabino Montanaro, comprometido en crímenes de lesa humanidad, además de embajador en Buenos Aires entre 1986 y 1989. Fue el autor de dos libros sobre fútbol paraguayo, 80 años de fútbol paraguayo (Asunción: Litograf, 1981), y *Paraguay: un siglo de fútbol* (Asunción: Liga Paraguaya de Fútbol, 1996). El otro autor ligado al régimen, en calidad de ser el yerno del dictador Stroessner desde 1966, a la vez que dirigente del Club Olimpia y de la Asociación Paraguaya de Fútbol (APF), es Humberto Domínguez Dibb, quien publicó *El fútbol paraguayo* (Asunción: Talleres Gráficos Cromos, 1977), una especie de rendición de cuentas de él como dirigente. Nicolás Leóz, formado como periodista y fundador del Círculo de Cronistas Deportivos del Paraguay en 1941, luego uno de los principales dirigentes de fútbol de Sudamérica, involucrado en el FIFA-gate, publicó unas memorias con el título *Pido la palabra* (Buenos Aires: Salvucci Ediciones, 2008). Por último, Julio César Maldonado, el único periodista alejado de los círculos del régimen, publicó *Medio siglo de fútbol paraguayo* (Asunción, El Arte, 1951), *Historial del fútbol paraguayo* (Asunción, EMASA, 1965), y *Fútbol paraguayo y mundial* (Asunción, 1971).

² Por ejemplo, en *Fútbol: why soccer matters in Latin America*, de Joshua Nadel, publicado en 2014, el autor desaprovecha el caso paraguayo al centrarse fundamentalmente en los vínculos entre política y corrupción dirigencial, dejando de lado el abordaje de la construcción de un estilo particular de juego, en el que sí se centra para el caso argentino y brasileño, que también es un factor clave para el caso paraguayo, vinculado fuertemente a su búsqueda de identidad frente a los otros. Además, llega a caer en exageraciones con ciertas afirmaciones, como que “el fútbol fue una de las cosas que ayudó a Paraguay a recuperarse del trauma de la guerra de la Triple Alianza” (Nadel: 2014: 91). En el mismo año se publicó *¡Golazo! De los aztecas a la Copa del Mundo: la historia completa del fútbol en América Latina*, de Andreas Campomar, en donde las pocas referencias al caso paraguayo se encuentran afectadas de un profundo desconocimiento de su historia y de una apelación a lugares comunes que -irónicamente- terminan reforzando ciertos mitos identitarios que supuestamente pretende criticar, aunque en otros pasajes vinculados a otros casos nacionales, permite establecer algunas correspondencias interesantes.

difíciles de resolver. Se necesita una nueva palabra para des-cubrir la reacción que provocan los materiales populares estudiados en este ensayo, una palabra que refleje el cambio social que se aprovecha de la alfabetización básica de la población. Todo esto debe analizarse con urgencia (Hoggart, 2013: 347).

Pese a que Hoggart no abonó esta posición, llamó la atención sobre el hecho de que allí sucedía algo. Será recién Stuart Hall con su texto de 1980, *Encoding/Decoding*, quien proponga una visión radicalmente diferente, afirmando que entre la operación de producir un texto, por lo tanto codificarlo, y la de actividad de leer un texto, por lo tanto, decodificarlo, hay una simetría estructural, desdibujando así la idea de la manipulación y abriendo el espacio para los estudios de una recepción activa de los medios de masas. Cabe agregar que, en el ámbito latinoamericano, Aníbal Ford apoyaría esta posición afirmando que las clases populares piensan por su cuenta, al igual que Beatriz Sarlo.

Pese a que sus reflexiones las realizó pensando en el mensaje televisivo y radial, las posiciones de Hall pueden aplicarse al mensaje a través de la prensa. En sus palabras:

esta re-entrada en las prácticas de recepción de audiencia y 'uso' no puede ser entendida en términos simples de conductismo (...) Se argumentó antes que no existe correspondencia necesaria entre codificación y decodificación, la primera puede intentar dirigir pero no puede garantizar o prescribir la última que tiene sus propias condiciones de existencia (...) A no ser que sea dislocada, la codificación tendrá el efecto de construir alguno de los límites y parámetros dentro de los cuales operará la decodificación. Si no hubiera límites la audiencia podría simplemente leer lo que se le ocurriera en un mensaje (Hall, 1980).

Para Hall, todas las lecturas son negociadas entre el codificador y el decodificador en diferentes matices, desde las "preferentes" -ratificando el punto de vista del emisor-, pasando por las "negociadas" -en donde existe un debate entre ambos- y concluyendo en las "opositivas" -el decodificador que se resiste a la visión dominante-. El paso dado por Hall permitió debatir si las clases populares receptoras de los mensajes de los grandes medios eran manipulables o si tenían la capacidad de efectuar una lectura propia, ideas que Martín-Barbero impulsó en el ámbito latinoamericano. Esta novedad llevó a teorías extremas que propusieron una autonomización total de la decodificación, desembocando en una atomización indefinida de las significaciones de un mensaje. Frente a esto, Stanley

Fish ofrece la categoría de "comunidad interpretativa de lectores", la cual propone que cada lector no produce necesariamente un significado único en relación al resto, sino que se crea una especie de consenso de significados a partir de comunidades que comparten ciertas significaciones interpretativas y culturales.

En 1992, en Televisión, audiencias y estudios culturales, David Morley utilizó la metáfora del péndulo para significar que los estudios académicos se habían desplazado de la idea de la manipulación a la de una autonomía exagerada del lector (Alabarces, 2021: 78), omitiendo de esta forma la importancia de la subordinación y la reproducción.

Las premisas detalladas sobrevuelan los supuestos de los que parte el presente artículo, enmarcado en la tradición de la sociología de la cultura, en donde se recurre a categorías propias de los estudios culturales que nos ayudan a pensar a la SPF como algo mucho más que un simple reflejo de la sociedad. Una de ellas es la de arena pública, propuesta por Eduardo Archetti (Alabarces, Branz y Garriga Zucal, 2024: 62; Levoratti, 2024, entre otros), entendiendo a esta como "una arena social, que es una zona privilegiada para el estudio de distintas problemáticas sociales (...) diversos tópicos sociales, como la construcción de identidades, el género, las masculinidades, la política" (Levoratti, 2024: 10). Este concepto permite que se pueda reflexionar sobre el surgimiento de una "nueva narrativa identitaria 'deportiva', un relato sobre la sociedad y la Nación que es complementario -no alternativo o transgresor- de los oficiales, instaurados por la maquinaria estatal" (Alabarces, Branz y Garriga Zucal, 2024: 63), rechazando la idea del deporte como "reflejo de la sociedad", para sí tomarlo como "un medio para reflexionar sobre la sociedad" (Alabarces, 2000: 11; Levoratti, 2024: 10).

Otra categoría es aquella propuesta por Beatriz Sarlo y utilizada por Alabarces. Nos referimos a la idea de considerar a la SPF como una "máquina cultural", es decir, como una usina productora de nacionalidad -auxiliar de otra máquina cultural más poderosa y efectiva, como la escuela (Alabarces, 1998: 5; Moreira y Arazo Ortiz, 2016: 115)- que fue puesta en funcionamiento a partir de su participación en los Sudamericanos de la década del '20.

Gramsci consideraba a los maestros y periodistas como intelectuales, quienes aportaban en la construcción del consenso hegemónico, legitimando el rol de las clases dominantes. Si se quiere, podemos pensar a estos intelectuales como agentes de una parte de la superestructura de una sociedad, relativamente autónoma de lo material, y entre ellos podemos considerar a los cronistas deportivos, quienes cumplieron un rol clave en el vínculo entre narrativas nacionales

y fútbol, a la vez que insumo vital para alimentar a la SPF como “máquina cultural”. Estos actores se constituyen en

intelectuales doblemente periféricos, en cuanto son marginales dentro del campo periodístico, el cual, al mismo tiempo, es marginal/periférico dentro del campo intelectual (...) interviniendo en una construcción “identitaria no legítima (porque el lugar legítimo es la literatura o el ensayo), pero pregnante en el universo de sus públicos (Alabarces, 1999: 30).

Tomada como tercera categoría a utilizar en nuestro texto, la misma aplica para los cronistas deportivos paraguayos, a quienes es difícil identificar, ya que muchas veces las columnas de opinión o las crónicas de partidos donde se difundían estas nociones identitarias, no estaban firmadas. Estos se transformaron en mediadores de las alternativas e interpretaciones de los partidos de la SPF ante las clases populares que no tenían la posibilidad de verlos en directo, ya que se disputaban en el exterior. Las representaciones construidas por estos cronistas deportivos constituyeron un medio más, auxiliar si se quiere, de la estructura educativa en la construcción de la identidad nacional.

En cuanto a la metodología utilizada, la misma se basó en el análisis cualitativo de las crónicas de los partidos disputados por la SPF en los Campeonatos Sudamericanos publicadas en la prensa asuncena de la década del veinte y treinta, especialmente aquellas columnas de opinión que iban más allá del relato fáctico de las circunstancias del juego y escritas por estos intelectuales “doblemente periféricos” que se mencionaron anteriormente.

Enfocado en el análisis de la recepción, Martín-Barbero afirma que “Mientras el libro mantuvo y hasta reforzó durante mucho tiempo la segregación cultural entre las clases, fue el periódico el que empezó a posibilitar el flujo, y el cine y la radio los que intensificaron el encuentro” (Martín Barbero, 1991: 45). Quiere decir que la convergencia entre el desarrollo inicial del fútbol como deporte popular, y el de la consolidación de la prensa y la radio como medio de masas entre 1920 y 1940 en el Paraguay generaron las posibilidades para que los cronistas deportivos actúen como auxiliares en la construcción de narrativas identitarias.

En este texto se propone la hipótesis de que la presencia omnisciente de la Guerra Guasú (1864-1870) y

de la Guerra del Chaco (1932-1935) en la formación de la ciudadanía exime a la SPF de la obligación de asumir ese rol de “máquina cultural” reforzadora de la identidad nacional, que sí cobra más preponderancia en otros países de la región. Pese a esto, la SPF siempre estuvo y está presente en esta tarea como auxiliar. Los recientes y estrechos vínculos entre el técnico argentino Gustavo Alfaro y el presidente paraguayo Santiago Peña, dan cuenta de ello³.

2. La SPF y su participación en los Campeonatos Sudamericanos de Fútbol, 1920-1930

La SPF como “máquina cultural”

Si bien en forma más tardía, debido a la destrucción del país a causa de la Guerra Guasú (1864-1870), el Paraguay no fue la excepción a una secuencia que dominó a la región: aparición de la práctica del fútbol -importada de países europeos- en grupos jóvenes de la élite local, fenómeno posteriormente apropiado por las clases populares. A esta popularización le sigue la aparición de la figura del aficionado junto a la formación de equipos y clubes con sus colores y distintivos particulares (Alabarces, 2018: 17-18).

Especialistas en el campo señalan cómo los deportes -especialmente el fútbol- se convirtieron rápidamente en medios con grandes capacidades para “crear y soportar relatos de identidad, local o nacional” (Alabarces, 2018: 34). Por otro lado, autores como Archetti agregan que el deporte puede tener un efecto performativo “cuando equipos que representan naciones compiten en ceremonias bien organizadas, adornadas con banderas nacionales” (Archetti, citado por Alabarces, 1999: 17). En consecuencia, el Campeonato Sudamericano de Fútbol, iniciado en 1916, puede considerarse un objeto privilegiado para abordar diferentes aspectos en las construcciones de narrativas identitarias a través de las selecciones de fútbol de cada país.

Los dos grandes relatos en la narrativa identitaria alrededor de la SPF

Hacerse preguntas sobre instituciones, prácticas o mitos de una sociedad que se presentan como naturales y eternos es una de las tareas más interesantes y

³Gracias a los éxitos deportivos de la SPF bajo la conducción de Alfaro, el presidente paraguayo Santiago Peña (período 2023-2028) buscó en forma permanente el contacto con el técnico argentino con el fin de reforzar el vínculo entre la SPF y la identidad nacional. Así, Alfaro pronunció una conferencia en noviembre de 2024 acompañado del presidente Peña, el ministro de Educación y la primera línea del partido gobernante. La charla estuvo dirigida a docentes y directores de escuelas, bajo el lema “Liderazgo y desarrollo humano. El Despertar de un Gigante”, y allí Alfaro destacó el valor de la educación y la inteligencia vinculada al fútbol, en contradicción con la narrativa histórica sobre la SPF que siempre destacó la garra y el corazón del jugador paraguayo por sobre la táctica e inteligencia. Además, las visitas del presidente paraguayo al vestuario de la SPF son recurrentes con la anuencia del técnico, en lo que constituye un caso muy particular de estrecha colaboración entre un presidente de una república y el técnico de su selección nacional en el reforzamiento del sentimiento identitario a través de su selección de fútbol.

motivadoras para un cientista social, como lo plantea Norbert Elias (Elias, 1992: 49). La continua apelación a la garra guaraní en el imaginario paraguayo parecería indicar que la misma fue y es eterna, constituyendo un elemento más en las narrativas esencialistas predominantes en el discurso histórico paraguayo de los últimos cien años. Sin embargo, no siempre fue así. Esta garra emergió en un momento histórico determinado reemplazando a otra expresión que hasta el día de hoy quedó en el olvido: entusiasmo y corazón. ¿Cómo surgió este antecedente de la garra guaraní que predominó durante las décadas del veinte y treinta del siglo XX, antes de que aquellos “muchachos entusiastas” de la SPF se convirtieran en herederos de una raza de guerreros guaraníes “indoblegables”? ¿Cuándo y por qué?

En base a una exhaustiva lectura de las crónicas publicadas en los principales periódicos asuncenos de los partidos disputados por la SPF en los Campeonatos Sudamericanos -a partir de su primera participación en 1921-, podemos proponer la existencia de dos grandes relatos en las narrativas identitarias alrededor de la SPF, cada uno con elementos que los diferencian claramente, pero, al mismo tiempo, con algunos otros que implican ciertas continuidades. El primero de ellos, entre 1920 y 1930, donde la SPF se identificó con la idea de “entusiasmo y corazón”, ligada a una concepción sobre el mestizaje predominante en el campo cultural paraguayo y en el régimen de gobierno liberal⁴, la cual se vio plasmada en la crónica deportiva. En el segundo de ellos, iniciado a mediados de la década del ‘30, la expresión “garra guaraní” reemplazó al “entusiasmo y corazón” en un contexto político-cultural en el que la anterior concepción del mestizaje sufrió algunos cambios que facilitaron la utilización de las referencias al mundo indígena del Paraguay.

Ambos relatos expresan a la corriente de pensamiento predominante en determinado momento en el Paraguay. En este artículo solo abordaremos al primero de estos grandes relatos, centrándonos en la narrativa sobre el estilo de juego de la SPF elaborada por los cronistas deportivos, auxiliares constructores de la identidad nacional.

Una idea instalada, a fuerza de continua repetición, es que la expresión “garra guaraní” proviene desde el

origen mismo de la SPF. Nada más alejado de la realidad que podemos reconstruir en base a las fuentes.

A principios del siglo XX, enmarcado en el cruce de la corriente positivista y de la reacción espiritualista, el intelectual paraguayo Manuel Domínguez dictó una serie de conferencias en Asunción que fueron publicadas en 1917 en un volumen que en su título condensó ambas corrientes de pensamiento: *El alma de la raza*. Allí, planteó una esquemática teoría dialéctica del mestizaje en Paraguay, por el cual el paraguayo, como raza, era superior a sus componentes que le dieron origen, el español y el guaraní, y al resto de sus vecinos de la región. Estos polos binarios que dieron origen al paraguayo blanco, para Domínguez no eran equivalentes, siendo del español de quien se heredó lo mejor de la raza, la cual en la quinta generación habría perdido definitivamente todo rasgo indígena. Esta concepción de un Paraguay blanco a principios del siglo XX cobró mucha importancia e influyó a muchos intelectuales que adoptarían la misma concepción de mestizaje, en donde el elemento español (superior) prevalece sobre el guaraní (inferior). Se trataba de una concepción extrema de otras que circularon en Latinoamérica entre 1900 y 1930⁵, a las que François Laplantine y Alexis Nouss agruparon bajo el modelo de mestizaje por “fusión”, el cual aspiraba a una integración homogeneizante que otorgue unidad a la nación (Laplantine y Nouss, 2007). Archetti afirmó que “Aún hoy en día, la ideología del mestizaje es todavía la ideología dominante de la identidad nacional en Latinoamérica” (Archetti, 2016: 63); y en palabras de Alabarces, “el mestizaje es una de las soluciones predilectas por las clases dominantes latinoamericanas para solucionar narrativamente los clivajes raciales” (Alabarces, 2021: 46).

La concepción extrema de Domínguez representó una narrativa esencialista, la cual, quizá, portaba un objetivo terapéutico que debía ser momentáneo -reconstruir una identidad y orgullo nacional luego de la destrucción del Paraguay en la guerra de 1864-1870-, pero que los intelectuales influenciados por él lo convirtieron en una corriente que echó raíces y devino estructural. Ya Martín-Barbero señaló cómo esta operación de otorgarle un alma a la nación impide el análisis del pueblo, el cual estaría constituido “por lazos biológicos, telúricos, por lazos naturales, es decir, sin

⁴Desde 1904 hasta 1936 el Paraguay tuvo una sucesión de gobiernos del Partido Liberal. Lejos de un carácter homogéneo, existieron conflictos internos entre diferentes corrientes internas ligadas a caudillos del partido -que implicaron dos guerras civiles-. Además, constituyó una república democrática en lo formal, pero oligárquica y represiva en lo social, en donde toda referencia a lo guaraní se combatió desde posiciones positivistas basadas en la idea de progreso. Para un análisis en profundidad del período conocido como “los años azules” —por la identificación del Partido Liberal con este color—, ver Rivarola, Milda, *La contestación al orden liberal. La crisis del liberalismo en la preguerra del Chaco*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios, 1993.

⁵Representantes de esta concepción, con sus matices, fueron Manuel Gamio, Ricardo Rojas y José Vasconcelos, entre otros. Estas ideas de excepcionalismo de raza se repetían en cada uno de los países de la región. Por ejemplo, la narrativa chilena sobre el cruce entre araucanos y españoles tiene puntos de contactos con el modelo que Manuel Domínguez propuso en *El alma de la raza*, especialmente en el caso de Nicolás Palacios, autor de *La raza chilena*, en la que llega a conclusiones similares, postulando la superioridad de los chilenos frente a los europeos y sus vecinos (Campomar, 2014: 98).

historia, como serían la raza y la geografía” y que desemboca en “Una Nación no analizable en categorías sociales, no divisible en clases, ya que se halla constituida por lazos naturales, de tierra y sangre (Martín Barbero, 1991: 20)

Cuatro años después de la publicación de *El alma de la raza*, la SPF participó por primera vez de un Campeonato Sudamericano de “Foot-ball”. No sin algunas resistencias provenientes del anarquismo⁶ y de corrientes del liberalismo, a partir de ese momento los cronistas deportivos comenzaron a construir un relato identitario basado en el estilo de juego, en el que mucho tenía que ver cómo se autopercebían como esos paraguayos blancos de Domínguez.

Estilo de juego

Lo que entendemos como estilo de juego es un mecanismo más de diferenciación, de establecer una separación entre nosotros (en nuestro caso, la SPF) y ellos, los otros. Y aquí, más importante que la forma efectiva de juego sobre el campo que tuvo la SPF, fue y es más influyente la narrativa de los cronistas deportivos sobre ese estilo. Así como en los casos argentino, uruguayo y brasileño se construyeron narrativas de diferenciación -simbolizadas en la expresión argentina “la nuestra” (Alabarces, 2018: 84), la “garra charrúa” (Bayce, 2003; Faccio, 2006), o el fútbol travieso o engañoso de Brasil, prácticamente una invención de Freyre (Soares, 2003: 150)-, otro tanto sucedió en el caso paraguayo, aunque este último nunca fue estudiado.

Del mismo modo en que Bayce advierte que algunos estereotipos del estilo uruguayo se sustentan originalmente en hechos deportivos y en episodios históricos válidos en un tiempo y espacio determinado, que luego son conservados por fuerza de la costumbre y de la autoestima (Bayce, 2003: 174); en el caso paraguayo sucede algo similar, ya que ese “entusiasmo y corazón”, predominante entre 1920 y 1930, se sustentó en mitos y autorrepresentaciones de la intelectualidad paraguaya del novecientos. Si para Manuel Domínguez, la heroicidad del soldado paraguayo se demostraba por ser el paraguayo una raza superior a sus vecinos, los triunfos deportivos paraguayos se explicaban por esa heroicidad transfigurada en “entusiasmo y corazón” que solo el pueblo paraguayo

poseería, porque es un atributo de la raza. Así, los triunfos pasaron a ser justificados predominantemente por ese “entusiasmo y corazón”, a falta de técnica, y las derrotas por la ausencia de ese atributo y por circunstancias azarosas. Es interesante destacar la similitud en la narrativa del estilo de juego entre el caso paraguayo y el mexicano: “Los mexicanos seguían jugando con muchas ganas, con ‘corazón’, pero sin la preparación física y la depuración técnica y táctica” (Santamaría Gómez, 2011: 65).

El primer triunfo resonante de la SPF se dio en el Sudamericano de 1921 disputado en Buenos Aires, en donde sorpresivamente derrotó 2-1 a Uruguay. El anónimo cronista deportivo de *El Diario* se entusiasmó tanto con la victoria que equiparó a esos once jóvenes paraguayos con los que combatieron en la Guerra Guasú:

Tal vez en ese momento el recuerdo de la patria ausente y de las gloriosas páginas del pasado, escritas con heroísmo por nuestros leones del 65, tuvieron la no rara virtud de erguir las frentes de aquellos humildes jugadores y levantar su ánimo, de suerte que, pronunciando el legendario lema de ‘vencer o morir’, se echaron a la pista a luchar cuerpo a cuerpo, de fuerza a fuerza, ávidos de entusiasmo, confiados del valor de su raza y deseosos de recoger en el campo deportivo un poco de gloria para la pobre patria que tantos martirios ha sentido ya⁷.

Como se aprecia, se trata de un pasaje que bien podría haber escrito Manuel Domínguez, con referencias al “valor de la raza” y al heroísmo paraguayo. Es importante señalar que los Sudamericanos disputados durante la década del veinte se desarrollaron entre octubre y noviembre de cada año, con lo cual en el Paraguay los vínculos entre la SPF, la idea de raza de Domínguez -con la primacía del elemento español- y la celebración del 12 de octubre estaban consubstanciados.

La crónica de *La Tribuna* optó por subrayar lo que sería la tendencia identitaria de la SPF durante la década del ‘20: “El corazón venció al cerebro”⁸. Sin embargo, ante las derrotas frente a Brasil y Argentina, el mismo medio afirma: “no basta corazón y patriotismo para alcanzar la victoria, es necesario también el tecnicismo que mueva el músculo”⁹. Estas victorias de 1921 y 1922 ante la mayor potencia futbolística del

⁶Esta posición ácrata, a la que podemos denominar como una de las semánticas derrotadas con respecto a la fusión entre deporte e identidad nacional, ataca a la idea de grupo homogéneo que plantea la idea de nación. Por ejemplo, en el periódico anarquista más importante de Asunción, un mes después de la participación de la SPF en el Sudamericano de 1921, se refieren al fútbol como una “desviación” plantada por la burguesía para que los proletarios olviden la explotación de la que son objetos y “pierdan en aquello las energías que de otro modo utilizarían en estudiar y rebelarse”; y a los “partidos internacionales de foot-ball” como un medio para que el trabajador soporte su “estúpida conformidad o resignación” (*Renovación*, Año II, No. 10, Asunción, noviembre 15 de 1921). En cuanto a la crítica desde un sector del liberalismo, luego de finalizado el Sudamericano de 1921 y con las repercusiones por el triunfo sobre Uruguay, un periodista con el pseudónimo de “Marciano” opina, a contracorriente de la mayoría, que los aspectos estructurales, materiales y culturales de un país son mucho más importantes que los resultados de la SPF: “da la casualidad que la grandeza y poderío de los pueblos se miden también por estos detalles” (“Preparémonos para otros campeonatos”, *El Diario*, 18 de octubre de 1921).

⁷“El match de ayer en Buenos Aires. Paraguayos vs. Uruguayos”, *El Diario*, 10 de octubre de 1921. Este mito, como recurso narrativo, se mantiene hasta la actualidad. Reflexionando sobre la actuación de la SPF sub 23 en los Juegos Olímpicos, un periodista equiparó a esos jóvenes deportistas con los soldados paraguayos que lucharon en la Guerra Guasú: “Cuentan que el 25 de febrero de 1870, el mariscal López concedió una condecoración a los soldados que llegaron hasta Cerro Corá, con la inscripción: ‘Venció penurias y fatigas’. No digo que les den una medalla, pero hay que reconocer que ellos inspiran. Demostraron una voluntad indomable. Como diría Manuel Domínguez, mostraron ‘el alma de la raza’”. Ver Ramírez Bogado, Raúl. (2024). “El alma de la raza”, en *Última Hora*, Asunción, 7 de agosto de 2024, disponible en <https://www.ultimahora.com/el-alma-de-la-raza> (consultado el 1 de septiembre de 2024).

⁸“Campeonato Sudamericano de Football”, *La Tribuna*, 10 de octubre de 1921.

⁹“Campeonato Sudamericano de Football”, *La Tribuna*, 17 de octubre de 1921.

momento como Uruguay, posibilitaron el inicio del mito del éxito del débil ante el poderoso, en donde las armas del pobre paraguayo eran el corazón y el entusiasmo, a falta de técnica y recursos materiales. Este mito se reforzará con la nueva victoria ante los uruguayos en el Sudamericano de 1929: "sabemos cómo son de valientes los nuestros, cuando se trata de enfrentar a los fuertes"¹⁰.

En el Sudamericano de 1924 en Montevideo las expresiones seguían en la misma línea, refiriéndose, por ejemplo, a como los argentinos debieron redoblar esfuerzos para "contrarrestar el ímpetu y el entusiasmo de nuestros muchachos"¹¹. Este atributo esencialista no solo lo portaban los jugadores de la SPF. Precisamente, por ser la misma expresión de aquel pueblo heroico, los aficionados también poseían ese elemento metafísico. Así, el 27 de octubre de 1924, El Diario publicó que "El alma de la raza vibró" mientras los aficionados estaban ante la pizarra de El Diario en donde anotaban las novedades recibidas telegráficamente.

Al año siguiente, luego de perder 1-3 ante Brasil en el Sudamericano de Buenos Aires, la crónica de El Diario ratificaba que "Aún en los instantes finales en que la derrota estaba descontada, jugaban con bríos y pugnaban por mejorar su posición. Prueba es esto de que el entusiasmo y fortaleza de la raza no decae"¹².

El 1 de noviembre de 1929 se disputó uno de los partidos que más colaboró al mito del entusiasmo y corazón de la SPF en estos años. Nuevamente derrotaron a los considerados "campeones mundiales" uruguayos por un rotundo 3-0, y terminaron jugando ese partido con diez jugadores, ya que Viccini debió salir con la pierna fracturada y llevado al Hospital Fernández de Buenos Aires. En La Tribuna se refirieron al "legendario entusiasmo paraguayo" que abatió al "prestigio olímpico", y publicaron declaraciones del arquero Brunetti: "pusimos mucho corazón, todo el entusiasmo desbordante de nuestra juventud"¹³. Por su parte, la crónica de El Diario concluye que la SPF le ganó a Uruguay "a fuerza de corazón", porque que a sus jugadores

el corazón se les dilató de manera tal que, bajo el ritmo de sus latidos, como bajo el martillo de un forjador, cada musculo se encendió en exaltación heroica hasta el rojo y blanco y cada movimiento fue un enérgico reflejo de ese ritmo. Y a fuerza de corazón los paraguayos lograron la victoria, tal como si el deporte tuviese el destino de encender en el alma nacional la

*luz de un presagio feliz para su vida*¹⁵.

Coraje, raza y entusiasmo se convierten en el factor del posible triunfo de la SPF. Antes del partido contra Argentina, se anuncia:

*La lucha será desigual, pero cabe esperar que los nuestros, con el entusiasmo juvenil que los anima, y haciendo derroche de coraje que es característica de la raza, suplirán las fallas de su preparación técnica (...) Sabemos lo que vale un eleven con fe en sus fuerzas. Y si ha de tenerse en cuenta que ese eleven es paraguayo, cabe aún esperar mucho más*¹⁶.

Una vez finalizado el certamen de 1929 -donde la SPF se consagró subcampeona, solo perdiendo con el seleccionado local argentino-, El Diario publicó una columna escrita desde Buenos Aires por uno de los intelectuales nacionalistas más importantes de la época, Leopoldo Ramos Giménez¹⁷, en donde este condensó todos los elementos que desde la crónica deportiva construyeron la narrativa identitaria que vinculó a la SPF con la nación:

*Modestos, callados, parcos, los jugadores paraguayos fueron a conciencia a medirse con adversarios de regia envergadura. Pero si las fuerzas materiales podrían faltarles, ellos sabrán que en los dominios del espíritu no caben límites. Y con el espíritu inmenso, con esa inmensidad de que está lleno nuestro pueblo cuando se trata de hacer méritos de flaquezas, sanción, como en un juramento épico, a la bandera tricolor, y vencieron con la elocuencia de un empuje irresistible. Siempre fuimos así ¡Bendecidos los pueblos que viven del corazón!*¹⁸.

Pese a que no constituyó la norma, existieron expresiones aisladas en la crónica deportiva paraguaya en este período en donde el elemento guaraní fue utilizado, como cuando en las páginas de El Diario, luego de volver a derrotar a los uruguayos por 1-0 en 1922, se afirmó que estos no previeron

*la posibilidad de encontrar en su camino un conjunto aguerrido y entusiasta que llevaba en sus venas y en su pasta la pujanza de su raza. Nuestros jugadores demostraron una vez más que los de la raza guaraní tienen un no se qué invencible en su espíritu y su carne*¹⁹.

Sin embargo, la regla fue no recurrir a esta idea de lo guaraní como símbolo de fuerza y resistencia. Incluso se lo utilizó en forma irónica, cuando en la crónica de una derrota 1-3 ante Brasil afirmaron: "Y sufren la tercera derrota. La potencia del cuadro paraguayo es

¹⁰ "La próxima batalla", El Diario, 13 de noviembre de 1929.

¹¹ "Un empate injusto", El Diario, 21 de octubre de 1924.

¹² "El regreso de los muchachos", El Diario, 30 de diciembre de 1925.

¹³ "Los paraguayos se impusieron a los campeones mundiales", La Tribuna, 4 de noviembre de 1929.

¹⁴ "El caluroso recibimiento del público nos obligó a jugar como nunca lo pensamos", La Tribuna, 4 de noviembre de 1929.

¹⁵ "Informaciones deportivas", El Diario, 16 de noviembre de 1929.

¹⁶ "Mañana: Paraguayos v. Argentinos", La Tribuna, 9 de noviembre de 1929.

¹⁷ Leopoldo Ramos Giménez (1897-1988) fue un periodista e intelectual paraguayo que entre 1914 y 1917 fue líder y principal figura del anarquismo, para luego adoptar posiciones nacionalistas durante las décadas del veinte, treinta y cuarenta, y finalmente convertirse en uno de los intelectuales orgánicos del régimen stronista (1954-1989).

¹⁸ "Horas intensas", El Diario, 9 de noviembre de 1929.

¹⁹ "Campeonato Sudamericano de Football", El Diario, 13 de octubre de 1922.

una leyenda guaraní”²⁰.

Hacia mediados de la década del veinte se comenzó a difundir desde el mundo literario y artístico una corriente de rescate de lo autóctono, de la cultura guaraní, que se manifestó en la aparición de dos creaciones que llevaron el mismo nombre: la revista Guaranía, fundada por el intelectual nacionalista Natalicio González; y un nuevo estilo musical bautizado con el mismo nombre e impulsado por José Asunción Flores. En el caso del primero, en los siguientes años profundizó esta posición, y en 1935 publicó su libro El Paraguay eterno, en donde equilibra la antigua concepción del mestizaje de Manuel Domínguez -desbalanceada a favor del elemento español- otorgándole una mayor importancia al elemento guaraní, aunque conservando el modelo de mestizaje por fusión. Es el momento en el que el relato de la “garra guaraní” desplaza al del “entusiasmo y corazón”, se convierte en predominante durante los ‘40 y tiene su pico de exaltación en 1953 con la consagración de la SPF como campeona sudamericana; pero las características breves de este texto nos impiden abordar ese proceso. Las similitudes con el caso uruguayo y la garra charrúa son claras, aunque también existen diferencias marcadas. Hacia mediados de la década del treinta se impuso el mito de la garra charrúa, aspecto estudiado en profundidad por Florencia Facció, quien estableció como la elección de los charrúas, entre otras etnias indígenas, fue algo fortuito, muy alejado de algún motivo esencialista. Así como lo señala Facció para el vínculo entre los uruguayos del presente y la garra charrúa, la garra guaraní mantiene esa misma “representación colectiva real” (Faccio, 2006: 88) para los paraguayos hoy, expresada en los testimonios del trabajo de Halpern citado sobre los aficionados del Deportivo Paraguayo de Buenos Aires.

Reflexiones finales: posibilidades de abordaje de la SPF desde la óptica de la sociología de la cultura

La acumulación de los debates teóricos provenientes de la sociología de la cultura constituye una fuente valiosa para aplicar a la empiria del caso paraguayo de la SPF que aquí tratamos. Sostenemos que se puede abordar un estudio sobre los cronistas deportivos paraguayos como un engranaje de ese aparato de estado codificador y a la afición de la SPF como aquellos lectores decodificadores. ¿Cómo respondían a estas narrativas las clases populares? ¿Las aceptaban? ¿las

resignificaban? ¿Pudieron haber efectuado aquella producción secundaria de la que hablara Michel de Certeau? ¿Hubo tácticas o escamoteos de parte de estos hacia la estrategia comunicacional deportiva como constructora de identidad nacional? En todo caso quedara como tarea pendiente para un futuro trabajo, en el que, claramente, se presentan obstáculos insalvables, como la imposibilidad de un estudio etnográfico de los lectores de estos periódicos de las décadas del veinte al cuarenta en Asunción, para poder determinar cómo receptionaron estas nociones sobre la SPF. Además, la narrativa de la SPF llegaba a través de la radio a muchos sectores a los que no alcanzaba la alfabetización formal.

Con respecto a las conclusiones propias del caso, sostenemos que en el Paraguay existen otras “máquinas culturales” más poderosas para el reforzamiento de la identidad nacional, como lo son la Guerra Guasú y la Guerra del Chaco. Sin embargo, en momentos en que por razones coyunturales aquellas no sean tan efectivas, la SPF siempre representará una solución como auxiliar.

Por otro lado, uno de los problemas que la crónica deportiva paraguaya de aquellos años nunca pudo resolver, constituyéndose en una verdadera aporía de estos intelectuales “doblemente periféricos”, es la contradicción entre una SPF compuesta por jugadores pertenecientes a una raza superior, portadores de un “espíritu indoblegable”, y el hecho de que esta perdía más partidos de los que ganaba. Del mismo modo, el hecho de que en la actualidad sea un técnico argentino el que le haya devuelto la “identidad” a la SPF constituiría otra contradicción a la narrativa esencialista y nacionalista.

Asimismo, creemos que este discurso presente en la prensa asuncena sobre lo que ellos construyen como representación del combinado paraguayo, introduce a un porcentaje mínimo de las clases populares (las alfabetizadas en castellano) nociones funcionales al status quo, afirmando en forma indubitable el deseado carácter de la raza paraguaya: sacrificada, entusiasta, voluntariosa, de corazón; que también llevan las del guaraní, de quien según Domínguez se heredó el carácter sufrido y resistente. Es tarea pendiente profundizar el estudio de los cronistas deportivos paraguayos como parte de una superestructura en términos gramscianos, como constructores auxiliares de consenso.

²⁰“Los paraguayos hacen su tercera presentación frente a los brasileños”, El Diario, 18 de diciembre de 1925.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Diario, Asunción, 1921-1929.
La Tribuna, Asunción, 1921-1929.

Fuentes secundarias

Aguilera Jiménez, Domingo Adolfo. 2021. ¿El fútbol como “guerra entre tribus modernas”? un análisis interdisciplinar a partir de datos de Paraguay y de otros países de América. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales* 12: 90-105. DOI <https://doi.org/10.1234/rpcs1220216942>

Alabarces, Pablo. 1998. “Lo que el Estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social”. En *Conferencia para Latin America Studies Association*, 24 al 26 de septiembre de 1998. Disponible en URL: <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Alabarces.pdf>

Alabarces, Pablo. 1999. *La patria futbolística. Fútbol y narrativas nacionales en la Argentina*. Tesis de maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de General San Martín.

Alabarces, Pablo. 2000. “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas”. En *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, editado por Pablo Alabarces, 11-30. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, Pablo. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. México: El Colegio de México.

Alabarces, Pablo. 2021. *Pospopulares: las culturas populares después de la hibridación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Alabarces, Pablo, José Garriga Zucal y Alejo Levoratti. 2024. “Avatares de los estudios sociales del deporte en América Latina”. En *Cartografía de los estudios sociales sobre el deporte. Debates clásicos y actuales*, editado por Alejo Levoratti, 149-170. San Martín: UNSAM EDITA.

Alabarces, Pablo, Juan Branz y José Garriga Zucal. 2024. ¿Para qué sirve ganar un mundial? Treinta y seis años de fútbol y nación(alismo) en Argentina. *ALCEU* 24(52): 59-83. DOI: <https://doi.org/10.46391/ALCEU.v24.ed52.2024.420>

Archetti, Eduardo. 2016. *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Deldragón.

Bayce, Rafael. 2003. “Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo”. En *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*,

editado por Pablo Alabarces, 163-177. Buenos Aires: CLACSO.

Campomar, Andreas. 2014. *¡Golazo! De los aztecas a la Copa del Mundo: la historia completa del fútbol en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Deldragón.

Domínguez, Manuel. 1946. *El alma de la raza*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.

Elias, Norbert y E. Dunning. 1992. *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Faccio, Florencia. 2006. El fútbol como espacio de producción de identidad. *Acerca de la garra charrúa. Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay*: 83-89.

Hall, Stuart. 1980. “Encoding/Decoding”. En *Culture, media, language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-1979*, editado por AA. VV. (1980), 128-138. Londres: Hutchinson Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham. (Traducción de Silvia Delfino para www.nombrefalso.com.ar).

Halpern, Gerardo. 1998. “Construcción, reivindicación y disputa de la identidad paraguaya. El fútbol, un campo particular”. En *ponencia ante las IV Jornadas de Investigadores de la Cultura*. Buenos Aires, noviembre de 1998.

Hoggart, Richard. 2013 [1957]. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laplantine, François y Alexis Nouss. 2007. *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Levoratti, Alejo. 2024. “Estudios sociales sobre los deportes: grupos, agendas académicas y enfoques conceptuales”. En *Cartografía de los estudios sociales sobre el deporte. Debates clásicos y actuales*, editado por Alejo Levoratti, 9-17. San Martín: UNSAM EDITA.

Martín Barbero, Jesús. 1991 [1987]. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Moreira, Verónica y Leandro Araoz Ortiz. 2016. *Prensa deportiva en Argentina. Construcciones identitarias y estilos discursivos del deporte en el diario Olé*. *La Trama de la Comunicación* 20, No. 2: 111-124. URL <http://hdl.handle.net/2133/6497>.

Santamaría Gómez, Arturo. 2011. “Mentalidad, nacionalismo y estilo en el fútbol mexicano”. En *Fútbol y sociedad: prácticas locales e imaginarios globales*, editado por Matías Godio y Santiago Uliana, 51-80. Sáenz Peña: Universidad de Tres de Febrero.

Scharagrodsky, Pablo. 2024. “Epílogo”. En *Cartografía de los estudios sociales sobre el deporte. Debates clásicos y actuales*, editado por Alejo Levoratti, 231-236. San Martín: UNSAM EDITA.

Soares, Antonio Jorge. 2003. *Futebol brasileiro*

e sociedade: a interpretação culturalista de Gilberto Freyre”. En *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, editado por Pablo Alabarces, 145-162. Buenos Aires: CLACSO.